

El concepto de Fuerza en una comunidad poblana.

Notas para el estudio del sistema de cargos

Jaime Enrique Carreón Flores*

RESUMEN: *La reciprocidad, elemento básico del intercambio, auxilia al análisis de las manifestaciones del sistema de cargos, sobre todo cuando se quiere hurgar en los aspectos simbólicos que de él emanan, proyectándose a quienes participan de cada una de las actividades, no sólo de la mayordomía sino de la fiesta en sí misma, como una globalidad o un universo oculto. Vista de esa forma, la explicación de la reciprocidad tiene que ser buscada en diferentes niveles de la dinámica social de la comunidad de Cacalósúchil de Ayala.*

ABSTRACT: *Reciprocity, the basic element of exchange, is an instrument for the analysis of the manifestations of the Sistema de cargos, especially when wanting to dig into the symbolic aspects that emanate from it, projecting themselves to those whom participate in each of these activities, not only of the mayordomía, but also of the fiesta in itself, as a whole or a hidden universe. In this way, the explanation of reciprocity has to be sought in different levels of the social dynamics of the community of Cacalósúchil de Ayala.*

GENERALIDADES SOBRE LA COMUNIDAD

Cacalósúchil de Ayala pertenece al municipio de Huaquechula, el cual ocupaba Atrisco. En la época prehispánica se establecieron en esta región grupos de filiación nahua; dicho territorio estaba compuesto por Calpan, ubicado hacia el norte y que estableció un acercamiento más íntimo con Huexotzinco; al sur, por Cuauhquechollan, que mantenía contacto con Itzacan, hoy Izúcar de Matamoros. [Gerhard, 1972: 55]

En especial el siglo XI se caracteriza por una serie de migraciones hacia el valle poblano-tlaxcalteca. Entre los grupos que llegaron a la región estaban los Nonoalca, Tolteca-Chichimeca y Olmeco-Xicalanca, los cuales se esparcieron por todo lo que hoy es el estado de Puebla. Sin embargo, fueron los Nonoalca los que arribaron para fundar el señorío de Cuauhquechollan siendo tributarios de los mexicas. [Paredes, 1991:20, 21]

* Subdirección de etnografía del MNAH.

La hegemonía militar española implicó que Huexotzinco fuera nombrado Alcaldía Mayor teniendo subordinados a Tochimilco, Huaquechula y Tepeojuma, aunque en términos reales, Huaquechula al final de la conquista rápidamente se convirtió en una encomienda y permanecería así el resto del siglo XVI y parte del XVII, incluso aún dentro del periodo de la República de Indios.

La construcción de la historia de Huaquechula es difícil y objeto de otros trabajos de orden histórico, ya que los registros de los archivos municipales y parroquiales fueron destruidos en medio de los disturbios sociales y agrarios del movimiento armado de 1910. Sin embargo, durante el porfirismo esta zona adquiere una incipiente modernización debido a la construcción del ferrocarril México-Puebla-Cuatla, el desarrollo de la industria textil y los ingenios.

Esta breve semblanza da una idea del proceso, mediante el cual una zona habitada por población indígena fue cambiando la perspectiva de su entorno y su cultura, de modo que en la actualidad no existen poblaciones donde exista la lengua indígena, aunque hay comunidades donde se conservan vestigios lingüísticos en la forma de nahualismos. Todo esto permite afirmar que en la comunidad investigada se pueden presentar algunos rasgos culturales de naturaleza prehispánica o bien con raíces mesoamericanas.

Cacalosúchil está dividido en dos barrios designados como “el de arriba” y “el de abajo”, y cada uno está conformado por dos manzanas; las calles del poblado están trazadas linealmente en forma de cuadrícula. En el centro se localizan la iglesia, la presidencia auxiliar, la antigua escuela y la clínica, y por último, hacia el oeste se ubica el panteón.

En la comunidad predominan las casas con dos habitaciones —un cuarto grande y la cocina—, pero existe la tendencia a construir casas con mayor número de habitaciones, esto se debe a los procesos ideológicos que ha generado la migración en los individuos, ya que piensan que Cacalosúchil como pueblo “se halla muy atrasado con respecto a otros y todo lo que viene de fuera es mejor”. En este sentido, aumentar el número de cuartos es una forma de mostrar un progreso en el nivel de vida más que el crecimiento de la familia y sus miembros.

La población cuenta con servicios de agua, energía eléctrica, alumbrado público, transporte, correo, telefonía, y no tiene mercados establecidos, el mercado regional se ubica en la ciudad de Atlixco. También cuenta con jardín de niños, escuela primaria, escuela secundaria de tipo agropecuario y una escuela de nivel bachillerato.

Las ocupaciones de sus habitantes varían entre campesino, jornalero, hogar, albañilería, obreros y choferes. Empero, existe todavía un fuerte arraigo hacia el trabajo agrícola y la tierra, lo que da coherencia a ciertos procesos de aculturación. Por ejemplo, en una familia que tiene terreno propio, el niño que participa ayudando en las labores a sus padres y conoce los secretos del trabajo agrícola, cumple una pe-

queña parte de la endoculturación; la mujer, no sólo ayuda llevando el almuerzo sino que sirve de apoyo a su esposo en las labores agrícolas y da forma a la unidad doméstica; por último, el hombre al desarrollar dichas actividades cumple su trabajo como jefe de familia y como miembro de la comunidad.

El arraigo supone un vínculo estrecho con la tierra, lo que genera otro tipo de manifestaciones culturales al interior de la comunidad. El caso específico es cuando se renta la tierra. Aquí, el proceso descrito puede darse de acuerdo a las características de la familia, en caso contrario es necesario contratar mujeres y hombres llamados jornaleros. También, se consigue tierra en aparcería, a medias o prestada. Pese a que las labores agrícolas implican un contrato y un salario, queda la responsabilidad de que el trabajo prestado debe ser correspondido. Hay algunos individuos que se contratan porque no tienen tierra y otros porque piensan que más adelante van a solicitar peones o jornaleros.

La economía del pueblo depende de varios factores. Uno interno, está dado por los habitantes que generan su propia riqueza al hacer uso de la tierra y al practicar cultivos agrícolas; otro se refiere a los habitantes que han logrado estudiar alguna carrera técnica o profesional y desempeñan su trabajo en las ciudades de México, Puebla, Atlixco e Izúcar de Matamoros. Existe otro grupo de personas que ha emigrado a las ciudades donde aprenden diversos oficios que practican al regresar a su lugar de origen. Entre estos grupos de migrantes, hay individuos que lograron arraigo en las ciudades y sólo regresan en fechas importantes para la familia o el pueblo, ocasión además, para mostrar cierto tipo de progreso económico en un lugar donde la pobreza es un hecho tangible y cotidiano.

Otro grupo importante son quienes han emigrado a los Estados Unidos y Canadá, que a pesar de hallarse lejos, mantienen un estrecho contacto con el pueblo y con su familia, este grupo aboga por un desarrollo tecnológico para las tareas agrícolas y busca el mejoramiento de la situación económica de sus familias. Por su parte, los habitantes del pueblo se apoyan de ellos para realizar una serie de gastos fuertes como participar en las mayordomías, en la fiesta de muertos y en los dos festejos a la virgen de Guadalupe, santa patrona del lugar.

Los elementos tradicionales, merced a esta situación, empiezan a desaparecer y en su lugar aparecen nuevos elementos, tales como el tractor y camionetas; asimismo, gracias a la presencia de nuevos oficios se puede observar zapapicos, barretas, "plomos", carretillas, marros, "cucharas de albañil", pinzas, llaves españolas, etc. En la cocina el *tlecuil* o fogón se está sustituyendo por una construcción elevada y rectangular o por la estufa de gas, además, existen refrigeradores y alacenas, cuchillos, cucharas, ollas y cacerolas de peltre, barro y plástico. En la vivienda también aparecen camas que comparten el espacio con petates, televisores, radiograbadoras, videograbadoras, radios y/o equipos modulares.

La familia muestra patrones de descendencia y residencia patrilineal y patrilocal en la que los hijos son quienes reciben la herencia. Sin embargo, el hijo varón más joven¹ es el que se integra al espacio familiar, mientras que sus hermanos a la hora de casarse sufren una aparente expulsión que los hace salir del núcleo familiar. Juntos forman un sistema solar alrededor del jefe de familia. Así, cuando el padre muere, la casi independencia de los hijos mayores se hace real, aunque conservan los vínculos familiares con sus hermanos, a la vez que cada uno de ellos consolida su familia nuclear.

Por otro lado, el poder político se ejerce a través de la Presidencia Auxiliar. Para ocupar un puesto administrativo son requisitos indispensables: ser originario de la misma localidad, casado, de edad adulta y con responsabilidad para cumplir las obligaciones que representa cada uno de los cargos durante tres años. La elección de autoridades se celebra el día 18 de abril y a ella asisten las autoridades salientes y la mayoría de habitantes. La Asamblea contempla, para la elección del presidente, que cuando un servidor del barrio de abajo termina su desempeño, el siguiente presidente tiene que ser forzosamente del barrio de arriba; por lo tanto cada tres años los barrios alternan la presidencia. Cada uno de los servidores tiene un suplente que pertenece al barrio opuesto. Mediante este hecho se ha logrado minimizar una serie de problemas en torno a las funciones del poder político y la conformación territorial del poblado, el cual se halla dividido en dos barrios debido a fines políticos. Pero este hecho tiene una mayor significatividad en el plano ritual, justo en las mayordomías.

Por lo tanto, Cacalosúchil de Ayala es una comunidad donde la cultura tradicional pertenece a un pasado que es necesario erradicar, borrar o negar. Este hecho se resume así: todo lo que viene de afuera es mejor que lo propio por lo que es necesario apropiárselo. Esta ideología contribuye a generar individuos aptos para desenvolverse fuera del contexto agrícola y diversificar su cultura.

Sin embargo, esta modernización apoya a los elementos tradicionales de la comunidad, alterna el poder por periodos para cada uno de los barrios y otorga continuidad a los aspectos comunitarios del grupo. En efecto, el generar individuos que coadyuven a la continuidad comunitaria debe darse dentro de un contexto propicio para tal desarrollo y éste sólo puede existir por medio de la tradición. Así, la persistencia de lo tradicional en Cacalosúchil se presenta como una paradoja, ya que los procesos que causaron la aparente modernización del poblado son los mismos que dan solución a los problemas que ésta ha generado y que los lleva a enfrentar entre sí lo tradicional y lo moderno.

¹ El *xocoyote* tiene el derecho fijado por costumbre, de recibir por herencia la casa de sus padres, a cambio está obligado a cuidarlos cuando tengan una edad avanzada.

LA MAYORDOMÍA

El sistema de cargos se compone de grupos que funcionan autónomamente, pero entrelazados por la iglesia. Al mismo tiempo proyecta una división clara entre los dos barrios y una conjunción ritual de las secciones que los componen, haciendo más tajante la separación entre los barrios, los cuales tiempo atrás presentaban conflictos entre sí, sobretudo en lo referente al intercambio de mujeres. Aún así, un rasgo interesante de estos cargos consiste en que no es necesario haber ejercido cargos anteriores para ocupar los puestos de este tipo, simplemente se busca y se exige que el candidato sea casado.

Los servicios religiosos están encabezados por los fiscales. El fiscal primero y fiscal segundo, al término del primer año invierten su cargo, el primero pasa a ser segundo y el segundo torna a primero; el primer año corresponde al fiscal del barrio de abajo y el segundo año al fiscal del barrio de arriba. También están encargados de celebrar la festividad del 3 de julio, la cual se considera un gasto que corre por cuenta de cada uno de ellos; además, son los encargados de recibir y despedir la peregrinación a Chalma y coordinar a otros mayordomos en fechas especiales como el día de muertos y los entierros.

Otro grupo de servidores se relaciona en torno al santo patrón, sin lugar a dudas, la mayordomía mas importante de la comunidad. Está se compone de dos mayordomos elegidos en una asamblea comunitaria. El ciclo de la mayordomía inicia por el barrio de abajo y permanece allí por dos años, luego pasa al barrio de arriba y se mantiene por el mismo periodo, esto es posible gracias a la división en manzanas que permite realizar la rotación que comienza en la manzana uno, sigue la dos, pasa a la cuatro y termina en la tres, después vuelve a iniciar el recorrido cuyo ciclo dura cuatro años; en cada una de ellas se eligen los mayordomos para cumplir con el cargo durante un año cubriendo dos fiestas en honor a la Virgen. Es decir, a cada uno de los mayordomos le corresponde una de las fiestas y tiene bajo su custodia la imagen religiosa durante cierto tiempo. Ritualmente la población se divide en manzanas, las cuales —en este nivel— representan al barrio y a la comunidad misma; una función que debe ser compartida y nunca debe centralizarse.

Este hecho implica una dispersión del poder político y se confirma debido a que otro grupo de mayordomos se encarga de cuidar y arreglar cada una de las imágenes que tiene la iglesia, para cada santo se designa un mayordomo del barrio de arriba y otro del barrio de abajo, quienes trabajan juntos; después de un año intercambian su posición, pero ya no se les llama mayordomo primero ni segundo. Al cabo de dos años, cuando han cumplido, deben ser reemplazados.

También existen los mayordomos de pozo, dos para cada uno de los pozos, tienen como función mantenerlos limpios y celebrar algunas actividades religiosas al-

rededor de éstos el 3 de mayo. Uno es propiamente el mayordomo del pozo y el otro es el mayordomo de la cruz, pero los dos tienen que trabajar para limpiar y adornar el pozo antes de la celebración.

Dentro de este cuadro general de los servicios religiosos en Cacalosúchil, un hecho aparece bien definido y sin dejar dudas de su necesidad. Nos referimos a que el servidor religioso tiene que estar casado o tener compañera sexual para acceder a un cargo. Este aspecto es muy interesante, ya que implica una lógica que cada uno de los servidores debe cumplir, justo cuando desarrolla las actividades más importantes de su cargo.

En un primer momento, la aparición de nuevos estilos de vida amenaza con la pérdida de los elementos tradicionales, pero suponen el afianzamiento de los elementos más importantes para el poblado, en este caso es la fiesta del santo patrón. Así, el grupo de servidores más importante tiene una relación estrecha con las festividades del santo patrón de Cacalosúchil de Ayala que se presenta el 12 de marzo y el 12 de diciembre, fechas que marcan el inicio el principio y final del ciclo agrícola, respectivamente, lo cual implica que el año está dividido en dos segmentos; uno tiene dentro de sí la actividad agrícola y contiene el periodo de lluvias y el otro cubre un periodo de inactividad agrícola y contiene el periodo de "secas".

En cada una de estas fechas, el mayordomo principal "ocupa" a los demás mayordomos, lo que supone un aglutinamiento simbólico en cada uno de los dos segmentos de los que se compone el año, y de los demás cargos religiosos que representan simbólicamente a la comunidad. Una subordinación simbólica de la comunidad en torno de dicho servidor que se trasluce en dos momentos específicos, actividad agrícola-lluvia e inactividad-sequía. Debido a ello, se presume la importancia que entre las actividades del mayordomo se debe dar al sacrificio de un par de toros; éste es el fin último de la fiesta. El hecho marca la importancia del cargo, ya que el toro y los elementos que le rodean tienen una significación simbólica para el grueso de la comunidad.

A grandes rasgos, el sacrificio se realiza inmovilizando al toro en el suelo para amarrarle las patas y sujetarle la cabeza, después una persona hunde un cuchillo en el pecho del animal² y la sangre que mana se recolecta en recipientes. Durante este acto se escuchan comentarios en torno a una relación entre sangre y fortaleza —entre más sangre, mayor es la fortaleza del animal—; según la creencia, el toro muere por la herida causada en el corazón y no por desangrarse, y si tarda en morir se culpa a cualquiera de los testigos por haber sentido compasión por el animal, "hay que ser fuertes", se dice. Por último, la sangre recolectada se cocina para ofrecerse a quienes visitan a la virgen, instalada en la casa del mayordomo; mientras, la carne se prepara en "chilate" para repartirla entre los asistentes a la procesión nocturna.

² La idea en sí implica que es en el corazón donde el cuchillo debe clavarse.

Otra etapa de los festejos se marca por una procesión que en su recorrido engloba en forma circular a la comunidad, lo que reafirma la simbolización del espacio sagrado que representa en esos momentos el poblado, esta actividad dura toda la noche y termina al día siguiente con una comida en la casa del mayordomo a la que asisten todos los que quieren comer toro en chilate, platillo al que se han reducido los animales sacrificados.

Según comentarios recopilados, el alimento tiene esencia caliente debido a las características del toro, y provee de energía al cuerpo que lo consume, razón por la cual una regla en esos momentos es comer bien, “¡ande, coma bien!” Este aspecto implica identificar qué subyace en esos banquetes rituales. En un primer momento, podemos asegurar que se trata únicamente de captar y regular calor, energía y fuerza, pero este hecho, proyectado hacia la necesidad de que el mayordomo director de todas estas actividades sea casado ¿hacia dónde nos lleva? ¿Y qué tiene que ver con la centralización del poder en un solo barrio?

Para acercarnos mejor a este hecho, nos apoyaremos en la idea de que la estabilidad del cosmos descansa en la necesidad de otorgar sangre a los dioses para que el orden continúe vigente. [López, 1980:88] Esta función en el pensamiento mesoamericano, también servía para fortalecer a la gente, ya que en la sangre residía una fuerza vital que aumentaba las capacidades de los sujetos [*ibid.*:179]; asimismo, el corazón era concebido como un órgano de la conciencia, sensibilidad y pensamiento, y se hallaba asociado a las ideas de calor, continuidad y costumbre [*ibid.*:188], los cuales podían ser reconocidos bajo el término *tonalli* que en su acepción más clara significa “energía vital”. [*ibid.*:228] En este sentido, la relación que existe entre el corazón y el *tonalli* supone que la energía es distribuida en todo el cuerpo a través de la sangre [*ibid.*:234], y sale del cuerpo con la muerte o con la cópula por la pérdida del semen [*ibid.*:330], donde la energía vital se almacena. [*ibid.*:333]

Como vemos, el concepto “corazón” se halla ligado a categorías como sangre y fuerza, y el concepto “cuerpo” a esencia y energía vital. Estos dos conceptos se relacionan para presentar una visión completa de la estructura del ser humano. Sin embargo, hasta qué punto esta idea ha podido mantenerse vigente entre los pueblos campesinos actuales como se han mantenido una serie de patrones culturales provenientes de una tradición mesoamericana al mismo tiempo que han cambiado sus contextos, y sobretodo de qué manera aparece en los oficios de la mayordomía y del servidor.

EL CICLO DE VIDA

Hemos señalado que lo “moderno” apoya a lo “tradicional”, aunque no es una relación lineal, luego entonces, lo “tradicional” apoya a lo “moderno”. En efecto, para

que la comunidad genere individuos aptos para las nuevas circunstancias deberá apoyarse en lo tradicional. En este sentido, para comprobar estos aspectos se toman en consideración los hechos relevantes que se encuentran asociados con el término “sangre”, en cuanto calor, fuerza y energía vital se refiere y como referentes de una estructura simbólica capaz de manifestarse en momentos cruciales de la existencia humana, y en otros caracterizados por la cotidianidad.

Así, el universo simbólico de los habitantes de Cacalosúchil es prolífico en representaciones de este fenómeno. Por ejemplo, las ánimas de los difuntos son una entidad muy particular en forma de aire que aparece sólo después de haberse despojado de su envoltura material, la energía puede ser representada a través del color rojo, y donde quiera que aparece es como un indicador de peligro, ya que hay una excesiva concentración de energía convertida en calor, en forma de veneno que se vuelve peligrosa para los hombres.

En fin, la energía vital es proporcionada por medio de un proceso endoculturativo, lo cual sugiere que el ciclo de vida es un indicador sumamente importante para rastrear las conexiones del sacrificio de los toros, la mayordomía, el santo patrón y la elección de la persona adecuada para dicho cargo, en medio de una rotación especial que implica compartir el poder político.

Primero, para que exista una concepción fuerte, se fomentan las relaciones sexuales durante la luna llena. Una vez embarazada, la mujer acude con el doctor, quien le suministra un tratamiento a base de vitaminas y recomienda a la paciente que acuda mensualmente para checar el desarrollo del embarazo.

Alternativo al médico existen las “rinconeras” quienes atienden el parto si quiere la embarazada. Estas personas empiezan a cuidar el embarazo a partir de los tres meses de gestación, pues consideran que antes de ese plazo el producto es “una bolita en medio de agua” que puede malograrse fácilmente, también, a los tres meses, la rinconera comienza a suministrar vitaminas a la embarazada para que se mantenga fuerte al momento del parto, incluso, durante el embarazo se sugiere que la mujer encinta no disminuya sus actividades diarias para conservar su fuerza, es decir, entre menos descansa, mayor es el vigor para enfrentar el parto.

Algunas creencias relativas al cuidado de la embarazada, sugieren que es una persona “enferma” que debe cuidarse de los eclipses pues la exposición a esos fenómenos puede generar en el producto malformaciones congénitas, por eso para protegerse de la acción de la luna, la mujer debe colocarse un espejo o unas tijeras en la cintura, o bien, si no se tienen a la mano alguno, basta con que esté cerca de algún objeto metálico.

El punto anterior implica reconocer la influencia de la luna sobre el producto que, dentro del vientre de la madre, es de naturaleza fría y puede ser atrapado con suma facilidad por el astro, de allí las razones para justificar la ocasional falta de

partes físicas en los recién nacidos. Esta facultad de la luna se debe a que su naturaleza es caliente y ejerce atracción sobre su contrario, ubicado en el vientre frío —por el embarazo— de la mujer, a la que se considera de naturaleza caliente. Así, por compartir dos elementos contrarios en su equilibrio, la mujer embarazada se designa como una persona “enferma”.

Los cuidados buscan preservar del calor externo la frialdad del feto, aunque gradualmente éste recibirá el calor proporcionado por la madre, ya que las embarazadas adquieren progresivamente un exceso de calor que perderán durante el parto, a través de una muerte simbólica dadora de vida [López, 1980:339], tanto para la madre como para el hijo.

Durante los primeros días después del parto, la madre sigue una dieta a base de tortillas tostadas, té de canela y atoles, después del primer baño caliente se le da de comer carne y caldo de pollo condimentado; afirman los lugareños que si el baño no se realiza y se consume dicho alimento la cara se hincha, o si se consume carne de puerco, frijoles y aguacate antes de tres meses, se pueden presentar hemorroides. En efecto, el primer baño es de suma importancia porque proporciona un poco de calor, esto le permite tolerar la energía proporcionada por la comida, por esta razón se prohíben los alimentos fríos durante este periodo; desde esta perspectiva, los baños hacen que la mujer recupere su calor natural. Por lo tanto, dentro de ésta lógica, es común escuchar que la parturienta debe bañarse con agua caliente, aun después de los primeros baños, para evitar que la leche de sus pechos se encrudezca y le haga daño al recién nacido. Por otro lado, al niño se le alimenta solamente con leche materna y después de cuatro o cinco meses se combina con otros alimentos, como el caldo de pollo o sopa, al año debe comenzar el destete, es decir, recibe gradualmente una carga de calor.

Durante los primeros meses de vida el bebé está expuesto a diversos riesgos, principalmente los “aires” que, en el habla común, son tres: la alferecía, el “mal de ojo” y el “espanto”. La alferecía es un tipo de aire captado por las personas adultas que lo pueden proyectar a los recién nacidos, se manifiesta cuando las uñas y los labios del niño se ponen morados y su remedio es realizar una “limpia” con varias hierbas; para evitarla es necesario que, cuando un adulto llegue a la casa donde se encuentra el recién nacido, espere antes de entrar hasta que su cuerpo se enfríe; o bien los padres deben colocar ruda debajo de la almohada del bebé para que, si alguien llega intempestivamente y se introduce en el hogar, no pueda hacerle daño. La alferecía se interpreta como un aire cargado de calor.

Otro tipo de aire es el “espanto”, muy especial por su manera de expresarse, significa la pérdida de la “sombra” o bien, la fuga de calor en forma de aire. Los síntomas son el llanto y sueño excesivos, cuando eso sucede es necesario hacer un diagnóstico, en un recipiente depositan agua y arrojan granos de maíz colorado que

antes fueron colocados en la mano del niño, si éstos, después de caer dentro se levantan verticalmente se dice que el niño está espantado. El tratamiento para erradicar este padecimiento consiste en ponerle la “sombra”, término utilizado para definir el calor mediante el cual el niño se ha cargado hasta esos momentos, este procedimiento lo puede hacer una curandera o alguien que conozca la forma de devolver la “sombra”, que consiste en soplar fuertemente sobre las articulaciones del cuerpo.

El último tipo de aire conocido es el “mal de ojo”, generado por personas con la vista muy caliente que, sólo con mirar, son capaces de transmitir ese calor excesivo al niño y hacerle daño. Una forma de evitarlo es ponerle un gorro rojo, un vestido del mismo color o bien colocarle los “ojos de venado” para que absorban el calor.

Después de unos cuantos meses de haber nacido, el bebé es bautizado e inicia una vida reconocida por los demás miembros de la comunidad a través de los lazos del compadrazgo, por eso es importante elegir a la persona adecuada para ser compadre o padrino, tomando en cuenta que esta persona esté casada, sea responsable y tenga sentido del respeto. En este contexto podríamos conjeturar una semejanza entre el padrino y el mayordomo en cuanto a los requisitos para acceder a dicho cargo.

La celebración del bautizo se realiza durante los festejos mayores a la virgen de Guadalupe y el convivio es realizado en la casa de los padres del niño, donde a los nuevos padrinos se les ofrece el *tonalote* —palabra que recuerda en sus raíces a las palabras *tonacayo* que significa cuerpo, y *tonalli* que significa energía vital [*Idem.*: 367]— que consiste en un guajolote vivo y otro guajolote enmolado.

Siguiendo con el ciclo de vida, al niño se le educa reafirmando su identidad como hombre, en contraposición con la mujer, débil y llorona. Es común que un niño que padece enuresis sea enviado a dejar “encargos”.³ Tal afección es considerada un resfrío en el ombligo que se empieza a curar después de un año, ya que piensan que a los niños chiquitos “les pega el frío en el ombligo” y utilizan cebo caliente de toro para corregirlo.

El niño cursa pre-primaria, primaria y secundaria, éste último nivel es considerado otro escalón en la preparación del individuo, aunque son pocos los que transitan por él, y pocos por supuesto llegan al bachillerato; sólo los que tienen condiciones favorables para lograrlo, lo consiguen, aunque en ello entra en juego una serie de creencias relativas al estudio.⁴

³ Los encargos son envoltorios con tabiques húmedos con la orina del niño; cuando un niño llega con el encargo es objeto de burla por parte de la muchacha.

⁴ Al inquirir el por qué de tal situación, la respuesta que obtuve dejó abierta una constante de la relación intrínseca entre calor y frío: piensan que el estudio calienta la cabeza y puede provocar que el joven estudiante, en un momento dado pueda volverse loco de tanta lectura.

Entre los 14 y 18 años los adolescentes empiezan a tener sus primeros encuentros con el sexo opuesto. El periodo de noviazgo aparece en la vida de ellos y con él nuevas pautas de comportamiento, no sólo para los jóvenes sino también hacia los adultos que los rodean en su vida diaria. El noviazgo puede culminar con el pedimento de la novia para el matrimonio o con la huida de la novia.

Cuando es mediante el pedimento, el novio y sus padres llegan a la casa de la novia, se reúnen con los padres de la muchacha, les obsequian cigarrillos y empiezan a revelar el motivo de su visita, después el padre de la novia contesta enumerando los defectos de la hija, por último, se ponen de acuerdo en una fecha específica para dar respuesta al requerimiento. El regreso de los padres del novio se caracteriza porque con ellos llegan cigarrillos, aguardiente y un sahumero adornado con flores y ceras;⁵ la seguridad reina porque saben que la respuesta es afirmativa y sólo tendrán que fijar el día de la boda. En caso contrario la muchacha se fugará con el novio y presentarán las cosas como un hecho consumado.

El día de la boda la pareja hace una comida cuyo punto central es un baile en el que se entrega el *tonalote*, el padrino del novio —preferentemente el de bautizo— baila cargando un guajolote y lo entrega al padrino de la novia. En este acto podemos pensar que la energía vital del hombre se entrega a la mujer, es decir, agregar calor al calor tal como se ve la perspectiva, lo cual ayudaría a explicar tentativamente la forma patrilínea de la estructura social, ya que exceso de calor significa muerte y la mujer debe morir para renacer en otro espacio u otro grupo social, en este caso al que pertenece su esposo.

Después, la pareja se incorpora a su nueva casa que, en caso de que el cónyuge no sea el hijo menor, busca un hogar en los mismos terrenos de su padre, o bien si es *xocoyote* se queda a vivir con los padres. Aunque haya edificado su propia vivienda, el nuevo esposo y jefe de familia ayuda a su padre en las labores y sigue dependiendo de él, mientras su padre se conserve fuerte seguirá bajo su tutela. Con la vejez la energía irá disminuyendo y el hijo tomará las riendas del hogar.

En este sentido, la fuerza es un indicador de autoridad, cuando aquella disminuye la autoridad empieza a recaer en los hijos, uno de los primeros signos de esta pérdida se presenta cuando el hombre expresa "que ya se vence al trabajo". A pesar de que todavía se reconoce a los ancianos como portadores de sabiduría, a veces también se les considera una carga, incluso llegan a aceptar la posición que los hombres maduros les conceden y buscan alternativas que les ayuden a sobrellevar la nueva forma de vida, por lo que algunos se acercan al misticismo y otros se refugian en la embriaguez.

Por último, la muerte más común es por accidentes o enfermedades, se puede fa-

⁵ Son pocos los que siguen esta práctica, aunque siguen vigentes las flores y ceras.

llecer en el hogar o fuera de él, pero siempre el cuerpo es velado en su casa, aun si muere fuera de la comunidad. En estos ritos funerarios, los participantes creen que el cuerpo conserva una parte vital que al desprenderse de éste es patógena, razón por la cual buscarán la forma de deshacerse de los "aires de muerto".

En este sentido, el ciclo de vida manifiesta un proceso que comienza con el nacimiento y termina con la muerte, no como un acto lineal sino como una alternancia entre dos polaridades, lo frío y lo caliente, el morir con exceso de calor para volverse frío o nacer frío para acumular calor. Recordemos como se considera a la parturienta y al bebé después del nacimiento. Al comienzo, la madre es caliente, después de la concepción se dice que enferma puesto que es portadora en su vientre de un objeto frío que, conforme avanza el embarazo, se calienta para que al momento del parto vuelve a ser frío; también se puede citar que, al morir el individuo, éste se convierte en aire caliente, que puede adherirse a hombres, mujeres y niños causando daño.

En esta breve semblanza, aparece un patrón constante, que se refiere a la presencia del calor y su regulación con su opuesto, lo frío. Sin embargo, esta actitud hacia el cuerpo no solamente aparece en este nivel, más bien se proyecta en todos los ámbitos de la vida social de los individuos, de tal manera que para entender este aspecto es necesario ubicar las diferentes facetas en las cuales se halla presente la relación frío-caliente.

EL FRÍO Y EL CALOR

La concepción calor-frío está fuertemente arraigada entre los habitantes de la comunidad y cada parte del universo tiene una naturaleza que va de lo frío a lo caliente, en este esquema, su principal eje es la idea de que una carga extra de calor o la disminución de temperatura produce un desequilibrio. [López, 1990:243]

Aunque, según López Austin [*ibid.*:241], no hay seres mundanos que sean considerados puros, su composición los hace mixtos y su naturaleza se determina por la calidad dominante; sin embargo, mediante una serie de restricciones en cuanto a la cantidad de alimentos que se ingieren, los lineamientos a seguir después de cumplir un trabajo, ya sea intelectual o agrícola, y el trato de algunos desprendimientos de la sombra, en el caso de los espantos, los habitantes buscan el equilibrio.

En este sentido, nada debe interferir en el proceso formativo de los seres humanos. Por ejemplo, cuando el alacrán clava su aguijón, el veneno caliente de éste arácnido no produce efecto alguno si la sangre del sujeto afectado es fría, pero cuando la sangre es caliente puede sobrevenir la muerte; otro ejemplo, la mordida de la araña "capulina" transmite un veneno sumamente frío que debe ser combatido con calor, por eso es necesario hacer sudar el cuerpo de la persona afectada. Con la víbora de

cascabel se define mejor este carácter. El veneno de este animal es muy caliente y resulta necesario que la víctima sea atendida urgentemente por un médico que le administre un suero, o de otra forma morirá. Esta idea también se puede ejemplificar con la nexcua, víbora que en tiempos de calor se vuelve tan agresiva que ataca al hombre. Por otra parte, el ataque de una avispa colorada provoca fiebres, ya que su veneno también se considera caliente, para buscar el equilibrio se aplica en el lugar donde clavó su aguijón, agua y limón. En este punto cabe mencionar que el color rojo y lo caliente se hallan estrechamente asociados.

Los desequilibrios causados por estos animales son mortales tanto para los adultos como para los niños. Empero, los niños son presa fácil de éstos, ya que, además de estar enfrentados con los peligros que representan los animales, también son vulnerables a los "aires" que pueden generar el "mal de ojo" o bien la alferecía, de mortales consecuencias porque sobrecalientan su cuerpo. En efecto, "el mal de ojo" es un exceso de calor que puede ser erradicado con limpias de pirul, albahaca y ruda, plantas frías, benéficas debido al mecanismo de atracción de contrarios, las parejas idénticas originan desequilibrio y tal vez la muerte, por eso se coloca ruda bajo la almohada de algún infante para evitar que, al penetrar sorpresivamente, alguien afecte al niño. En sentido contrario, el "espanto" provoca la pérdida de calor debido a la carencia de la "sombra" que sale del cuerpo y se instala en objetos colorados, sólo así se puede entender que para la detección del "espanto" se utilicen maicillos de color rojo. Resulta interesante ver cómo la sombra y el maíz son una analogía del niño en el vientre, recordemos que se concibe al niño recién formado como una "bolita en agua". Mujer y niño son propensos a ese desequilibrio en cuanto han renacido y se mantienen en contacto mediante el acto de mamar, por eso la mujer debe dosificar la aplicación de calor y mantenerlo, porque si come algún alimento frío o si es víctima de un ataque de ira que eleve su temperatura puede dañar al bebé; por otro lado, el hecho de comer alimentos fríos proporciona a la recién aliviada una dosis de frío que detiene el aumento de su temperatura y le provoca hinchazón o almorranas, y al niño malestares.

Otro punto que viene a colación es la historia de un muchacho que estudiaba sin lograr aprender nada, tuvo que dejar sus estudios porque se estaba volviendo loco, ya que los estudios "le calentaban la cabeza". Incluso, el hombre tiene que llegar a una edad con cierto grado de temperatura para el momento de su muerte y su calor debe estar dentro de los órdenes establecidos por la comunidad, ya sea mediante la participación en las mayordomías o bien mediante el adecuado proceso de adiestramiento en las labores agrícolas e incluso dentro de las nuevas actividades laborales del poblado.

El hombre no está fuera del alcance de los "espantos", es más, en ellos se presentan algunos componentes de la normatividad social, entendiéndose así por qué los

habitantes tienen la firme creencia en apariciones. Los hombres que tienen fama de ser mujeriegos, son personas con una fuerte tendencia a ser víctimas de un susto provocado por la Llorona —mujer que flota en el aire y, se dice, que no tiene pies, unos la ven bonita otros la ven fea y desfigurada—; es común que se aparezca durante la noche, atrae a los hombres llevándolos por cerros y barrancas donde los abandona y después desaparece, éstos caen víctimas de un sueño y despiertan al día siguiente con sus piernas lastimadas, aunque están seguros que el camino era hermoso y lleno de flores durante la noche.

Creemos que la idea, lejos de ser una superstición, indica algunos factores esenciales de la naturaleza de los hombres. Al mujeriego se le considera una persona con exceso de calor, lo que explica la necesidad de un susto para bajar la temperatura o de una coerción para evitar la inclinación hacia lo caliente, por eso se le transporta a los límites del universo —a este respecto, recuérdese que los cerros son puntos de contacto con lo divino y quizá esa sea la respuesta del por qué ven a la mujer bonita. Del mismo modo, la persona alcohólica, se halla sumamente caliente debido a la ingestión de alcohol y sufre de apariciones, el susto producido por la Llorona reduce su alta gradación de calor pero concibe a la aparición de manera horrorosa.

Asimismo, el trabajo no implica calor, sino su contacto con el objeto, esta idea se ve claramente cuando las mujeres elaboran el chocolate para las ofrendas de muertos, considerado un alimento caliente y oloroso, la persona que ha tenido contacto con esta bebida, ya sea en su elaboración o consumo, no debe realizar otra actividad o debe evitar el contacto con el exterior para evitar la presencia de “aires”, sobre todo los de difunto; por otro lado, el cuerpo caliente debe ser cuidado para evitar su enfriamiento brusco, el calor debe regularse gradualmente, dicen que cuando uno llega acalorado a una casa o a la sombra de un árbol no debe quitarse el sombrero porque puede sufrir enfermedades.

EL CALOR Y LA COMIDA

Nada es más claro que el calor aplicado en los banquetes. Por ejemplo, preparar el mole requiere de ciertos conocimientos, incluso sobre la forma de sacrificar el guajolote. Para matarlo es necesario inmovilizar la cabeza e incrustarle una pluma que se deja allí para evitar que el animal se enfríe por la hemorragia y resulte complicado eliminar las plumas.

Haciendo una asociación, este sacrificio nos remite a la festividad de la virgen de Guadalupe, cuando el carnicero entierra un cuchillo en el pecho del toro y procura extraer toda la sangre, claramente opuesto a la retención de ésta en el guajolote. La sangre comprendida como principio de fuerza y vigor, supone que en las fiestas del santo patrón la energía y la fuerza son trasladados a los diferentes sujetos que lle-

gan a comer la “sangrita” y el toro en chilate; no es así con el guajolote que guarda la fuerza y el vigor en los alimentos, por ello es un alimento especial para las ánimas de difunto durante la festividad de muertos.

No todos la comparten este asunto de la tradición, sin embargo recurren a “la buena voluntad” para integrar a los individuos a la comunidad. Dicho pensamiento de no participación, se origina en la cabeza, en franca relación con el sacrificio del guajolote; asimismo, se opone al sentimiento ubicado en el pecho, lugar por excelencia del corazón; aspecto que se relaciona con el sacrificio del toro. Se manifiesta una oposición entre la cabeza, lugar pensante que justifica el progreso, y el corazón dador de la “buena voluntad”; sin embargo, los dos hechos se hallan inscritos dentro de un código simbólico, en el que lo moderno y lo tradicional se pierden como valores.

En esta misma comparación, otro punto digno de comentar es la oposición entre adentro y afuera. El afuera se proyecta hacia los individuos que se apropian de la fuerza, en el caso de los que se alimentan de la “sangrita” y toro en chilate; el otro caso es el del guajolote, que carga de energía a la comida que se ofrece a las ánimas y se expresa a nivel familiar.

Sin embargo, pese a su oposición los banquetes rituales se hallan estrechamente relacionados de manera que proyectan una construcción simbólica que juega un papel sumamente importante para la comunidad. En este sentido, el guajolote no tiene definición que lo categorice como caliente o frío, aunque algunos sostienen que puede ser considerado caliente porque se retiene su sangre; empero, si recordamos que la inversión que se da al nacer proyecta un cambio de caliente a frío, y que el morir genera que el calor cambie a frío, podemos entender por qué, después de sacrificado, el animal adquiere un estatus frío.

Por lo tanto, la reproducción entre los habitantes de Cacalosúchil es considerada un sacrificio, como una inmersión en lo impuro, razón por la que entre los hombres debe haber un freno para la actividad sexual a través de interdicciones sociales sobre las mujeres.⁶ Se considera que la mujer mantiene una temperatura elevada para atraer a los hombres y la Llorona representa a la mujer caliente, que busca al hombre para perderlo. Esto hace comprender la actitud del hombre hacia la mujer a la que considera inferior y blanco de burlas, rasgo muy presente durante la endoculturación.

Otro aspecto que refuerza estas aseveraciones se encuentra en la figura de la bruja, mujer que se quita las piernas, las pone en el *tecuítl* convirtiéndose así en guajolote, y sale a buscar niños recién nacidos para succionarles la sangre, después regresa

⁶ En una ocasión pregunté sobre la existencia de un burdel en el pueblo y la respuesta se convirtió en silencio; otras veces cuando se habla de este tema, siempre se hace en compañía de bebidas alcohólicas y con voces susurrantes.

a su casa y vomita la sangre en una olla para cocerla, cuando ésta empieza a hervir, todos los niños a los que “chupo” comienzan a llorar y después mueren, según el relato, al final la sangre se la da al marido para que la ingiera.

En esta pequeña historia, el *tecuil-vagina* es el lugar donde la bruja deposita las piernas-pene y elabora sus tortillas, lo cual implica la unión hombre-mujer. En un segundo nivel la mujer que, convertida en guajolote, busca sangre o succiona la energía de los niños recién nacidos, simbólicamente los hace suyos, les da muerte y en este juego al final —nacimiento— les da vida, esto no es otra cosa que absorberle la energía a los hombres y, consecuentemente, cuando cocina la sangre es una alusión al producto en el vientre de la mujer que después de ser calentado, se lo ofrece a su marido para expresar tajantemente la patrilinealidad. Este esquema puede ser llevado a la reproducción comunitaria de la que se encarga el mayordomo durante la fiesta patronal, cuando cuece la sangre y se la da a los participantes.

LA ENERGÍA Y LA NECESIDAD

Para este apartado, tomemos como punto de referencia la comida que se ofrece al pueblo durante la fiesta más importante, en la que el mayordomo se encarga de preparar la sangrita y el toro en chilate; cada uno de esos alimentos se caracterizan por ser de naturaleza caliente, lo que indudablemente proporciona calor a los que participan de la fiesta, un calor que es dado en función de una carencia o de un exceso ¿Pero de dónde surge esta necesidad? Creemos que la respuesta está relacionada con las fechas en que se celebran las festividades dedicadas a la virgen, es decir, el principio y el fin del ciclo agrícola; al iniciar éste las tierras son frías por lo que se requiere de calor, conforme avanza el tiempo se van volviendo calientes y al finalizar se vuelven frías al agregar más calor; en este sentido, recordemos el desarrollo del embarazo que culmina con el nacimiento de un nuevo ser, y que proporciona una naturaleza fría a la madre y al bebé tal es el objetivo de los hombres y su participación en las ceremonias del pueblo. Por lo tanto, un papel muy importante sería el que desempeña el mayordomo, quien se encarga de reactivar a la comunidad en ciclos agrícolas, de allí la necesidad de centralizar el poder, aunque sea simbólicamente en otro nivel de la continuidad social. Incluso podemos suponer que esto es un nueva adecuación, diferente a las circunstancias que se vivían cuando el enfrentamiento entre los barrios era fuerte y cuando el intercambio ritual se basaba en la forma del intercambio de las mujeres.

En otro nivel, quienes trabajan en la mayordomía tienen que regular su calor, debido a que el calor es un punto importante a desarrollar en las actividades que la componen. Podríamos suponer que quien funge como mayordomo contiene calor en exceso, debido a su sentido de responsabilidad al trabajo y además por ser casa-

do, necesariamente lo debe vertir sobre los demás; podríamos establecer una relación entre la virgen de Guadalupe y la Llorona, pero esto traería como consecuencia la pregunta ¿De dónde obtiene el mayordomo el calor excesivo? Una primer respuesta surge, de lo que me dijo en una ocasión el viejo que se encargaría de matar al toro “coma bien, aliméntese bien”, frase que suele ser escuchada por ellos desde pequeños y que comúnmente se dirige a los que están en desarrollo o tienen que realizar grandes esfuerzos. La segunda respuesta es que para poder llevar a cabo las tareas de la mayordomía, se debe tener ahorrada una considerable cantidad de dinero, lo cual sugiere que antes hubo un trabajo. Esto se justifica, ya que el frijol —de naturaleza fría—, desde la perspectiva de su pensamiento, es un alimento que ayuda a desarrollar un buen trabajo en cualquier contexto a través de un justo equilibrio, ya que la tierra y los rayos del sol calientan el cuerpo, o bien el conocimiento calienta la cabeza, pero los frijoles se le oponen. Resumiendo, subyacente se halla la reciprocidad, la persona debe sacrificarse por los demás, ya que sus antecesores hicieron lo mismo y él no puede ser la excepción.

Y entre todo este mecanismo, enmascarado aparece el convivio entre lo tradicional y lo moderno, cada uno busca ganar su batalla en menoscabo de la continuidad o el cambio, pero que en este caso se presenta de una manera específica que no hace mella en la identidad comunitaria del pueblo de Cacalosúchil y sus alegres habitantes, sumergidos en una pobreza lacerante de la que hacen alegría y gozo, en un claro juego de desafío al orden establecido.

BIBLIOGRAFÍA

Gerhard, Peter. A

1972 *Guide to the Historical Geography to the 1519-1821*. New Spain, Cambridge, University Press.

López Austin, Alfredo

1980 *Cuerpo Humano e Ideología*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM.

1990 *Los Mitos del Tlacuache*, México, Editorial Alianza Estudios.

Paredes Martínez, Carlos

1991 *La Región de Atlixco, Huaquechula y Tochimilco. La Sociedad y la Agricultura en el Siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica/CIESAS.

Zamudio Felipe, Jorge

1992 *Estudio de la comunidad de Cacalosúchil*, Cholula, Puebla. Servicios coordinados de salud pública en el estado de Puebla; Jurisdicción Sanitaria, núm 5.